

Creemos en un Dios que es Trinidad. Así lo profesamos en el Credo, donde se señala además la distinción de cada una de las tres personas divinas: *Creo en Dios, Padre todopoderoso... Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor... Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria...*

Y en la liturgia lo manifestamos continuamente. Comenzamos cada celebración *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* y concluimos recibiendo *la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo*. El Gloria que entonamos cada domingo en misa resalta también nuestra fe trinitaria así como el Credo, tal y como hemos dicho, que recitamos tras la homilía. Y nuestra oración litúrgica se dirige generalmente al Padre por mediación del Hijo en el Espíritu: *Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo...; Por Cristo, con él y en él, a ti Dios Padre omnipotente en la unidad del Espíritu Santo...*

## ▣ UNA FIESTA DEDICADA A LA TRINIDAD

Sin embargo, aunque en cada celebración están presentes las tres personas divinas y nuestra alabanza se dirige al Dios uno y trino, el primer domingo después del tiempo pascual está dedicado a la Santísima Trinidad. De modo que, tras haber celebrado en la Pascua la muerte y resurrección de Jesucristo y haber actualizado el día de Pentecostés la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles, recordemos que creemos en un solo Dios formado por tres personas distintas. Se consigue así que la intervención del Hijo o del Espíritu en la historia de la salvación que ha focalizado nuestra atención las semanas precedentes quede situada en su marco: ambos forman parte del único Dios que es el autor principal de la historia de la salvación, aunque en cada una de sus etapas haya cobrado mayor énfasis una de las personas divinas.

Ahora bien, debemos tener presente que hemos terminado el tiempo pascual y hemos vuelto al tiempo ordinario. Por lo que debe notarse que ya no es Pascua y verse ciertas diferencias en los elementos festivos litúrgicos y la ornamentación de la iglesia de los domingos precedentes.

## ▣ DIOS CERCANO

Más allá de lo que la Trinidad es en sí misma (Trinidad inmanente) y cuyo misterio teológico queda expresado en las oraciones de este día, como

luego comentaremos, las lecturas de este domingo nos muestran un Dios cercano y presente en nuestras vidas, que actúa en la historia de la humanidad y en la nuestra propia (Trinidad económica).

Dios sale al encuentro de Moisés y de su pueblo, como narra la primera lectura. A pesar de los pecados e infidelidades del pueblo, Dios se muestra *compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia*. Y Moisés le pide con confianza que les acompañe, que les perdone sus culpas...

Esta cercanía ha llegado a su máxima expresión en que Dios Padre, por amor a los hombres, envió a su Hijo al mundo para salvarlo del dominio del pecado y de la muerte y dar la vida a todos los que creen en él. Lo escucharemos en el evangelio de hoy.

Y san Pablo, en la segunda lectura, nos definirá a este Dios utilizando tres sustantivos que expresan la actuación de Dios en nosotros: *gracia, amor, comunión*. Un Dios que san Pablo desea esté con nosotros por medio de un conocido saludo que la liturgia ha heredado como una de las posibilidades del saludo inicial de la misa: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos vosotros*.

## ☐ FE TRINITARIA

El misterio de la Santísima Trinidad supera nuestra capacidad de comprensión. La eucología de este día recoge la esencia teológica del misterio trinitario, particularmente la oración colecta y el prefacio. Este último, como si de un pequeño tratado teológico se tratara, resume la fe trinitaria: *...un solo Dios... no una sola Persona, sino tres Personas en una sola naturaleza ... sin diferencia ni distinción ... tres Personas distintas, de única naturaleza e iguales en su dignidad*.

Sin embargo intentar explicar este misterio supera los límites de la celebración ya que no se nos pide que lo entendamos sino que adoremos a Dios uno y trino. Esta alabanza resuena en el salmo responsorial con un reiterado *bendito eres... al que respondemos a ti gloria y alabanza por los siglos*.

## PRO ORANTIBUS

La Iglesia celebra hoy, además, la jornada *pro orantibus*. Deberíamos tenerlo presente en la monición de entrada, en la homilía y en la oración de los fieles. Se trata de una jornada dedicada a la vida contemplativa, a aquellos que intentan estar en oración continua con el Dios trinitario.

JOSÉ ANTONIO GOÑI